



La raza Casina de Asturias desde una perspectiva local de desarrollo

Ángel A. RODRÍGUEZ

Ingeniero agrónomo. Secretario ejecutivo de ASEAMO.

La fisonomía de la ganadería vacuna asturiana ha cambiado por completo en estos últimos 30 años y, por lo que se refiere a la ganadería de carne, podemos afirmar que se ha incrementado notablemente y, además, se ha especializado en la cría de razas autóctonas asturianas.

Antes de comenzar cualquier exposición sobre el sector vacuno de carne en Asturias es necesario centrar el tema para darse cuenta de las peculiaridades del mismo y, para ello, debemos empezar diciendo la importancia que este subsector tiene dentro de la economía agraria regional.

Cuando uno habla de agricultura asturiana, lógicamente está hablando de ganadería ya que, en términos

de riqueza agraria, la aportación de la ganadería a la Producción Final Agraria alcanza casi el 90%. Además, la ganadería asturiana se especializó desde hace tiempo en el monocultivo del vacuno (más del 90% de la riqueza ganadera la genera el vacuno) y, a su vez dentro del vacuno, el vacuno de carne ya aporta casi el 50% del total de la Producción Bovina.

En definitiva, estamos ante un subsector, el vacuno de carne, con una presencia y una importancia econó-



mica cada vez mayor dentro del contexto regional.

Una vez expuesta la importancia económica que el subsector tiene en el Principado de Asturias, uno se puede preguntar: ¿Quién es o qué es el vacuno carne en Asturias?

El vacuno de carne en Asturias

Hablar de vacuno de carne en Asturias es hablar de explotaciones de vacas de cría ya que en Asturias apenas existen otros modelos productivos basados en sistemas intensivos de cebo de terneros. Es decir, hablar de vacuno de carne en Asturias es hablar de vacas de cría y, además,

hablar de vacas de cría en Asturias es hablar de vacas de razas autóctonas asturianas.

Esto se pone de manifiesto al analizar las cifras oficiales ya que de las 400.000 cabezas de ganado vacuno existentes en Asturias, más del 80% de las mismas pertenecen a tres razas diferentes (Frisona, Asturiana de los Valles y Asturiana de la Montaña o Casina). Es decir, en Asturias apenas tienen presencia otras razas de vacuno.

Si dejamos a un lado las vacas de ordeño y nos centramos en las vacas de carne, podemos observar como en Asturias la inmensa mayoría de las vacas de cría existentes en las explotaciones son de razas autóctonas asturianas (Asturiana de los Valles y Casina). Esto es una singularidad de la ganadería de Asturias que no se da en ningún otro lugar ya que, mientras en otros lugares de España la presencia de razas extranjeras en la ganadería de carne es notable, en Asturias podemos decir con orgullo que nuestros ganaderos han puesto freno a la entrada de razas extranjeras y se han decantado claramente por las razas autóctonas asturianas.

Ahora bien, la presencia dentro de la geografía regional de las dos razas autóctonas asturianas es muy diferente. Mientras que la raza Casina se asienta exclusivamente en la zona oriental asturiana (solamente entre los municipios de Cangas de Onís y Llanes tienen casi el 50% del censo de la raza), la raza Asturiana de los Valles tiene una distribución más homogénea por todo el territorio regional, destacando el municipio de Cangas del Narcea con más del 10% del censo total.

Historia

Si bien en la actualidad los censos de la raza Casina son esperanzadores, el pasado reciente fue muy duro

y trajo consigo la casi desaparición de la raza.

Disponemos de referencias históricas que muestran la existencia de una importante cabaña Casina en los siglos pasados. También hay constancia que a finales del siglo XIX se constituyeron sociedades de ganaderos para mejorar la raza. En el año 1910 hay datos de Reglamentos de Concursos Ganaderos. En el año 1929 aparece el primer Libro Genealógico de la raza Casina y se puso en funcionamiento un control del rendimiento lechero con 5.000 vacas.

Posteriormente, desde los años 1940 hasta los años 1980 hubo una presión muy grande de las razas extranjeras, con un fuerte apoyo institucional, lo que trajo consigo un mestizaje de la cabaña y un arrinconamiento de la raza Casina en zonas de montaña.

A principios de los años 1980 se constituyó la Asociación de criadores (ASEAMO) y se empezó a trabajar conjuntamente con las administraciones públicas en la recuperación de la raza.

Así fue como se logró llegar a la situación actual en donde la raza Casina sigue recuperándose, a la vez que comienza su expansión hacia comunidades autónomas limítrofes en donde es muy apreciada.

Evolución reciente de la ganadería asturiana

Si realizamos un análisis de la evolución de las ganaderías de vacuno asturianas en los últimos 30 años podemos comprobar que, en términos generales, hubo una reducción del número de ganaderías a la mitad (se paso de casi 45.000 ganaderías de vacuno a menos de 20.000 en la actualidad).

Además, se produjo un cambio en la tipología de ganadería predo- →



han logrado mantener esta raza y sobreponerse a numerosas presiones y sinsabores. El sentimiento en torno a la raza los unió y propició la constitución de la asociación de criadores, verdadero pistoletazo de salida para su conservación.

En segundo lugar, y no menos importante, fue el decidido impulso de las diferentes y sucesivas administraciones, que vieron la necesidad de conservar la raza y con su constante apoyo permitieron que se consolidaran las labores de conservación y mejora.

Por último, su perfecta adaptación a sistemas de producción extensivos en medios difíciles han permitido traspasar fronteras y asentarse en otras comunidades autónomas.

Estado actual de la raza Casina

La raza Asturiana de la Montaña o Casina es una raza catalogada como raza en peligro de extinción y, por lo tanto, todas las actuaciones que se están realizando con ella giran en torno a su recuperación y conservación. Los ganaderos que la crían están realizando una importante labor de conservación de un patrimonio genético asturiano y, por tanto, perciben un dinero por ello. En este sentido, hay que decir que la raza Casina no la hemos heredado de nuestros padres sino que la tenemos prestada de nuestros hijos y estamos todos obligados a su conservación para poder entregarla a las generaciones futuras. Es por esto por lo que hay que seguir apoyando su recuperación ya que, en caso contrario, nadie nos perdonaría en el futuro haber permitido desaparecer una raza autóctona del Principado de Asturias.

Función actual de las ganaderías

El papel actual de la ganadería asturiana de vacuno de carne va más allá de la mera producción de carne, →

Hablar de ganaderías de vacuno en Asturias es hablar básicamente de ganaderías de vacas de cría

En Asturias existe todavía una población elevada de reproductoras cruzadas, muchas de las cuales ya llevan sangre de raza Asturiana

minante ya que en el pasado predominaban las ganaderías de leche (el 65% del total), mientras que actualmente la ganadería que predomina es la ganadería de carne (80% del total). Por eso, comentábamos anteriormente que hablar de ganaderías de vacuno en Asturias es hablar básicamente de ganaderías de vacas de cría.

Por otra parte, si hablamos de razas, en estos últimos 30 años las razas autóctonas asturianas pasaron de representar el 10% del censo total a representar más del 50% del censo en la actualidad. Se debe comentar que en Asturias existe todavía una población elevada de reproductoras cruzadas, muchas de las cuales ya llevan sangre de raza Asturiana y que, en el futuro, con sucesivos cruces con toro de raza Asturiana incrementarán aún más los censos autóctonos.

Causas de la recuperación

Numerosos son los factores que están permitiendo la recuperación de la raza Casina, pero tres de ellos destacan sobre las demás.

En primer lugar, el trabajo de los criadores que, en épocas difíciles,

LALSIL[®] Fresh

La solución más fresca para su ensilado



LALSIL[®] Fresh, *Lactobacillus buchneri* NCIMB 40788 :

- Limita las pérdidas por mohos y hongos,
- Conserva su ensilado fresco y apetente hasta el comedero,
- Optimiza el valor nutricional de su ensilado.

A cada ensilado su solución Lalsil

LALSIL[®]



ya que no se trata solamente de una actividad agrícola sino que, además, tiene implicaciones sociales.

La producción con vacas de cría y pastos implica gestión del territorio, por lo que estamos ante un claro ejemplo de “agricultura multifuncional” o “producción de bienes públicos”, en donde las ganaderías además de producir alimentos de manera segura, desempeñan importantes labores medioambientales y de equilibrio territorial.

El ganadero asturiano de vacas de cría cumple perfectamente con las “premisas verdes” que se están proponiendo actualmente sobre la orientación que se le quiere dar a la nueva Política Agraria Comunitaria (PAC). En efecto, las ganaderías vacunas asturianas contribuyen a producir un alimento de manera segura y con calidad diferenciada, contribuyen al cuidado y mantenimiento del medio ambiente, y permiten a la gente seguir viviendo en los pueblos (equilibrio territorial).

Cuando una ganadería desaparece no solamente desaparece una persona sino que con ella se va una experiencia, una historia, una tradición. No solamente desaparecen personas sino que se abandonan los pueblos y se pierde toda una serie de actividades tradicionales que giraban en torno a la vaca.

Por todo ello, estamos en un momento clave para valorar en su justa medida el papel de los criadores de razas autóctonas asturianas, a quienes la sociedad debe reconocer el esfuerzo y dedicación que están haciendo en la gestión del medio y en la producción de bienes públicos. Ha llegado el momento de considerar que las ayudas que reciben y que puedan recibir en el futuro no son “una subvención más” sino “pagos a la prestación de servicios”.

Problemática actual del sector

Actualmente el precio de venta de los productos no remunera el trabajo realizado por los ganaderos. No se valora el esfuerzo realizado por el productor.

La sociedad actual ignora a los ganaderos y, para muchos, sector primario es sinónimo malicioso de elemental, primitivo, básico. La sociedad desarrollada da por hecho que tiene la alimentación garantizada de por vida y asume que los productos agrarios y ganaderos seguirán siendo abundantes, de calidad, sanos y, sobre todo, muy baratos. Por eso, minusvalora la importancia de la agricultura y la ganadería.

Las consecuencias de todo esto es que no hay relevo generacional en el campo por el escaso reconocimiento social que tiene la profesión de ganadero, con la consiguiente pérdida de costumbres y actividades tradicionales que giraban en torno a la vaca. La sociedad debe de valorar más la labor del ganadero. Hay que “dignificar” la profesión de ganadero.

Matriz de diagnóstico

Potencialidades

→ Potencial forrajero (Asturias cuenta con una amplia superficie



Estamos en un momento clave para valorar en su justa medida el papel de los criadores de razas autóctonas asturianas, a quienes la sociedad debe reconocer el esfuerzo y dedicación que están haciendo en la gestión del medio y en la producción de bienes públicos



forrajera susceptible de ser mejorada).

→ Razas bien adaptadas (las razas autóctonas asturianas están perfectamente adaptadas a las condiciones de Asturias y ofrecen grandes rendimientos carniceros).

→ Especialización en vacuno de carne (la drástica reducción del vacuno lechero posibilita el desarrollo del vacuno de carne).

→ Calidad de carne diferente (las razas autóctonas y la alimentación del ganado en base a pastos de Asturias originan una carne de gran calidad).

→ Ganaderías extensivas (la existencia de pastos comunales y de montes pastables posibilitan el desarrollo de ganaderías extensivas).

Debilidades

→ Envejecimiento población (poco relevo generacional).

→ Tenencia de la tierra (minifundio, excesiva parcelación, pendiente del terreno).

→ Estructuras comerciales débiles.

→ Producción estacional (al estar los partos de las vacas muy agrupados en determinados meses del año

se originan excedentes en unas épocas del año y escaseces en otras).

→ Escaso reconocimiento social de la profesión ganadera.

Riesgos

→ Gran competencia (hay que competir con la carne procedente de otros países).

→ Despoblamiento (el abandono de la actividad agraria origina despoblamiento en el medio rural).

→ Pérdida de actividades tradicionales ligadas a la ganadería.

→ Efectos medioambientales negativos por la ausencia de actividad agrícola y ganadera.

Oportunidades

→ Agricultura multifuncional (las directrices comunitarias caminan en esta dirección. Hay que aprovechar que la ganadería de vacas de cría realiza una importante labor de conservación del medio).

→ Cebo de terneros (hay que cebar más terneros en las explotaciones para generar mayor valor añadido).

→ Marcas de calidad (hay que seguir impulsando las marcas para

proteger y diferenciar los productos de las razas).

→ Comercializadoras (hay que fortalecer las estructuras comerciales para poder vender más producto).

Perspectivas de futuro

La ganadería vacuna de carne que en el futuro existirá en Asturias será una ganadería de doble actividad en donde se acentuarán todavía más las tendencias actuales. Es decir, serán ganaderías más grandes especializadas en la producción de un alimento de calidad (la carne), prestadoras de servicios y ligadas a la conservación del medio.

Como productores de carne tendremos que ser los criadores los que nos esmeremos en producir un alimento de calidad superior que nos permita diferenciarnos en el mercado.

Como prestadores de servicios se percibirán unos dineros acordes con la labor realizada ya que las administraciones tienen cada vez más claro el papel que los agricultores y ganaderos pueden desempeñar en la conservación del medio rural. ●